

LOS FRUTOS DE LA SOCIEDAD ACTUAL

4 de Octubre de 2026

Evangelio según MATEO 21, 33-43

Escuchad otra parábola:

Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó la torre del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó al extranjero.

Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus siervos para percibir de los labradores los frutos que le correspondían. Los labradores agarraron a los siervos, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envío entonces otros siervos, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les envió a su hijo diciéndose: «A mi hijo lo respetarán».

Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: «Éste es el heredero: venga, lo matamos y nos quedamos con su herencia».

Lo agarraron, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

Vamos a ver, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

Le contestaron:

—Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará su viña a otros que le entreguen los frutos a su tiempo.

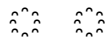
Jesús les dijo:

-¿Nunca habéis leído en la Escritura:

La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho:

¡Qué maravilla para los que lo vemos!

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos.



No es una visión simplista la de aquellos que consideran «la propiedad privada, el lucro y el poder» como los pilares en los que se basa la sociedad industrial occidental. El afán de poseer va configurando poco a poco un estilo de hombre insolidario, preocupado casi exclusivamente de sus bienes, indiferente al bien común de la sociedad. No olvidemos que si a la propiedad se la llama «privada» es precisamente porque

se considera al propietario con poder para privar a los demás de su uso o disfrute. El resultado es una sociedad estructurada en función de los intereses de los más poderosos, y no al servicio de los más necesitados.



Por otra parte, el deseo ilimitado de adquirir, conservar y aumentar los propios bienes va creando un ser humano que lucha egoístamente por lo suyo y se organiza para defenderse de los demás. Va surgiendo así una sociedad que separa y enfrenta a los individuos empujándolos hacia la rivalidad y la competencia, y no hacia la solidaridad y el mutuo servicio.

No lo olvidemos. En la sociedad se recogen los frutos que se van sembrando en nuestras familias, centros docentes, instituciones políticas, estructuras sociales y comunidades religiosas.

Erich Fromm se preguntaba con razón: «¿Es cristiano el mundo occidental?». A juzgar por los frutos, la respuesta sería básicamente negativa. Nuestra sociedad occidental apenas produce «frutos del reino de Dios»: solidaridad, fraternidad, mutuo servicio, justicia para los más desfavorecidos, perdón.

La creación de una sociedad nueva solo es posible si los estímulos de lucro, poder y dominio son sustituidos por los de la solidaridad y la fraternidad.

LA FE ADULTA NI SE PESA NI SE MIDE

La fe adulta ni se pesa ni se mide.

La fe adulta es vida y experiencia;

se acoge en el corazón y

se descubre en las personas más sencillas.

La fe es regalo (don), es sentido de la vida (esperanza)

y es bien hacer para el buen vivir (caridad, compromiso)

Cosa diferente es la religión

en la que se otorgan prebendas,

se reparten puestos de prestigio,

se valoran los méritos personales

y lo importante se deja para el final.

La fe adulta ni se pesa ni se mide.

Es como el aire que respiro,

como la música que suena dentro de ti,

como el alimento necesario y

la bebida que te hace sudar lágrimas de dolor

por el sufrimiento de las personas sufriendoras de este mundo.

Alvaro Franch



**“NO CREO QUE SEAMOS
PARIENTES MUY
CERCANOS, PERO SI
USTED ES CAPAZ DE
TEMBLAR DE
INDIGNACIÓN CADA VEZ
QUE SE COMETE UNA
INJUSTICIA EN EL MUNDO,
SOMOS COMPAÑEROS,
QUE ES MÁS
IMPORTANTE”.**

*No mires hacia atrás
porque no hay mañana
detrás de ti.*

AGRADECIMIENTO

Bendito seas, Dios y Padre nuestro,

origen y destino de cuanto existe.

Te dirigimos esta sentida acción de gracias

por muchas buenas razones:

porque eres el Creador del insondable universo,

porque depositas en cada rincón la semilla de la Vida,

y porque vivimos en Ti y gracias a la energía que nos das,

aunque apenas seamos conscientes de esta maravilla,

Tenemos que agradecerte además

que nuestra última meta sea vivir en tu compañía.

Quisiéramos tener un corazón sensible y agradecido

para responder mejor a tanto amor y cariño.

Pero reconociendo la pobreza de nuestra respuesta,

te dirigimos humildemente este himno de agradecimiento.

Rafael Calvo

Para reflexionar

- ¿Nos sentimos interpelados por el hambre, la pobreza, las migraciones, ...?
- ¿Guardamos la vida o la ponemos al servicio de los más necesitados?